

CIBERDEMOCRACIA Y EMPODERAMIENTO SOCIAL. NOTAS PARA UNA CRÍTICA TEÓRICA⁹⁹

CYBERDEMOCRACY AND SOCIAL EMPOWERMENT. NOTES FOR A THEORETICAL CRITIQUE

SIERRA CABALLERO, Francisco

(Universidad de Sevilla)

fsierra@us.es

Resumen: Los escasos estudios sobre nuevas tecnologías, tradicionales en la Comunicología Iberoamericana, y la política científica adversa de financiación de estudios orientados a una visión crítica, social y humanista del uso y apropiación social de las redes digitales, desde el punto de vista del impacto en los procesos de empoderamiento, sostenibilidad y desarrollo local, hacen necesario en la era del algoritmo, la cooperación científica y el esfuerzo intelectual para pensar e intervenir en un campo cuyos temas, implicaciones metodológicas y alcance social pueden calificarse, al menos, de Capitalismo Cognitivo. En las últimas décadas, el desarrollo de la revolución digital y la expansión acelerada de nuevos medios telemáticos no solo han alterado el mapa cultural de los sistemas de comunicación humana. El alcance de los cambios en curso asociados con el desarrollo de nuevas tecnologías de información electrónicas incluye una profunda transformación del sistema de organización de la vida pública basado en nuevas pautas, sistemas y culturas de información. En este marco, las formas de resistencia y contradicciones derivadas del proceso de expansión de competencias y de la red de comunicación y la infraestructura requieren un mayor esfuerzo de reflexividad de los procesos construidos como resultado de esta transformación estructural que introduce la Teoría Crítica. La revolución digital como, reflexivamente, sobre la función de la crítica y la práctica teórica misma. En este texto, vamos a tratar de pensar en un objeto que apenas ha sido explorado a pesar de la centralidad o relevancia que ha estado adquiriendo en unos pocos años como un ensayo o construcción de un plan de trabajo en proceso de ser proyectado como parte de la I+D que comienza este año.

Palabras clave: Ciberdemocracia, empoderamiento, ciudadanía digital, Teoría Crítica, movimientos sociales.

Abstract: *The scattered and scant studies on new technologies, traditional in the Ibero-American Communicology, and the adverse scientific policy of financing of studies oriented to a critical, social and humanistic vision of the use and social appropriation of the digital networks, from the point of impact on processes of empowerment, sustainability and local development, make necessary in the era of algorithm, scientific cooperation and intellectual effort to think and intervene in a field whose themes, methodological implications and social reach can be qualified, at least, of Cognitive Capitalism. In recent decades, the development of the digital revolution and the accelerated expansion of new telematic media have not only upset the cultural map of human communication systems. The scope of the changes underway associated with the development of new electronic information technologies includes a profound transformation of the system of organization of public life based on new guidelines, systems and cultures of information. In this framework, the forms of resistance and contradictions arising from the process of expanding competencies and the communication network and infrastructure require a greater effort of reflexivity from the processes constructed as a result of this structural transformation that introduces the Critical Theory. the digital revolution as, reflexively, about the function of criticism and the theoretical practice itself. In*

⁹⁹ Este texto forma parte del Proyecto de I+D "Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos" (CiberMov) financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento del Ministerio de Economía y Competitividad (Ref: CSO2016-78386-P).

this text, we are going to try to think about an object that has hardly been explored despite the centrality or relevance that it has been acquiring in a very few years as an essay or construction on a work plan just in the process of being projected as part of the R & D that starts this year.

Key Words: Cyberdemocracy, empowerment, digital citizenship, Critical Theory, social movements.

1. Introducción

Los dispersos y escasos estudios en materia de nuevas tecnologías, tradicional en la Comunicología iberoamericana, y la adversa política científica de financiación de estudios orientados a una visión crítica, social y humanística del uso y apropiación social de las redes digitales, desde el punto de su impacto en procesos de empoderamiento, sostenibilidad y desarrollo local, hacen necesario en la era del algoritmo, la cooperación científica y el esfuerzo intelectual de pensar e intervenir en un ámbito cuyas temáticas, implicaciones metodológicas y alcance social pueden calificarse, cuando menos, de centrales en el Capitalismo Cognitivo. Pues estamos ante un campo que determina y, sin duda, terminará por definir, a medio y largo plazo, las identidades y posición económica de las culturas locales y periféricas en el proceso intensivo de globalización en torno a los nuevos sistemas de procesamiento de información y conocimiento social. En las últimas décadas, el desarrollo de la revolución digital y la expansión acelerada de los nuevos medios telemáticos no sólo han alterado de raíz el mapa cultural de los sistemas de comunicación humana. El alcance de los cambios en curso asociados al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información electrónicas comprende incluso una profunda transformación del sistema de organización de la vida pública a partir de nuevas pautas, sistemas y culturas de la información. “Las nuevas tecnologías impactan en los subsistemas de producción, distribución y consumo, por un lado, y en los mecanismos de reproducción social y del poder, por otro. Cambian, también, las nociones de tiempo y espacio, de poder y libertad, lo individual y colectivo, lo público y privado, nacional e internacional, productivo e improductivo” (Zallo, 1992 : 45).

En este proceso, la transformación cultural del ecosistema informativo por acción de los nuevos sistemas de mediación simbólica representa una impugnación radical de las formas de socialización y reproducción del saber y las prácticas sociales de la modernidad con el proceso de semiotización y estetización de la vida cotidiana que incluso apunta una fuerte reconversión de las dinámicas científico-tecnológicas que regulan las relaciones del campo del conocimiento y la producción social general a partir de la socialización del conocimiento y la transformación de las formas colectivas de trabajo que representa el paradigma de la cibercultura.. Como bien apunta Negri, nuestro tiempo es el tiempo del sujeto cyborg, es el tiempo de la fábrica social, de la sociedad-empresa o, en otros términos, del sujeto trabajador polivalente como valor, como fuente y única garantía de reproducción y valorización del capital.

El proceso de informatización de la economía y de espectacularización del Capital, los logros de la denominada eufemísticamente nueva economía supone, en este sentido, un proceso revolucionario de reorganización territorial, simbólica y normativa de la vida social en el capitalismo, en el que lógicamente junto a procesos de racionalización y reestructuración de la economía tienen lugar amplias diferencias entre clases y grupos sociales, entre unidades económicas integradas y entre espacios geográficos local, nacional y regionalmente. En este marco, las formas de resistencia y las contradicciones derivadas del proceso de ampliación de las competencias y de la red e infraestructura de comunicación exige de la Teoría Crítica un mayor esfuerzo de reflexividad tanto de los procesos construidos como resultado de esta transformación estructural que introduce la revolución digital como, reflexivamente, sobre la función de la crítica y la propia práctica teórica. En nuestra comunicación vamos a tratar algunas fuentes de referencia, a modo de notas al margen, para pensar un objeto apenas explorado pese a la centralidad o relevancia que ha venido adquiriendo en muy pocos años. Tómese esta comunicación como un ensayo o construcción sobre plano de obra apenas en proceso de proyección como parte del I+D que inicia el presente año.

2. Nuevas formas de acción e identidad colectiva

Hoy es comúnmente reconocido por el conjunto de las Ciencias Sociales que, en el nuevo contexto de la globalización, el ser y actuar de los movimientos sociales, cobran nuevo significado y una

importancia estructural decisiva. El advenimiento de la llamada sociedad de la información, la complejidad del desarrollo tardocapitalista y la expansión del consumo cultural se ha traducido, en los últimos años, en un movimiento de creciente fragmentación social y de multiplicación de la diversidad de las contradicciones sociales, dando pie a la configuración de numerosos movimientos con identidades, objetivos e intereses particulares en relación al sistema social:

La diferenciación de campos, actores y formas de acción no permite seguir con la imagen estereotipada de los actores colectivos moviéndose en el escenario histórico como los personajes de un drama épico; igualmente desacreditada se encuentra la imagen opuesta de una masa amorfa guiada exclusivamente por sus instintos gregarios (Melucci, 1994: 155).

Más bien al contrario, el efecto directo del proceso de globalización ha sido la creciente diferenciación de las formas y estilos de vida, así como la mayor vinculación de los diversos grupos humanos con los intereses relativos a la calidad de vida y las formas locales de lucha y reivindicación social. Como ha sido ya subrayado por numerosos autores, en la nueva *sociedad tribal*, hemos pasado de un orden bipolar a la complejidad polisémica de los discursos y las prácticas políticas plurales, siendo los movimientos ciudadanos la más visible constatación del cambio y el pluralismo distintivos de la nueva sociedad del conocimiento en la que los movimientos sociales constituyen un objeto privilegiado de análisis social. El estudio de estas nuevas modalidades de acción colectiva configura hoy un campo interdisciplinario decisivo, de gran amplitud y complejidad en su tratamiento metodológico. Melucci ha llegado incluso a criticar lo que se ha dado en llamar nuevo "paradigma de los movimientos sociales" por su progresiva ontologización. La creciente importancia asignada a la pluralidad de significados y a las formas de acción implícitas en estos nuevos fenómenos colectivos, que afectan a diferentes niveles de la estructura social, es reveladora no obstante del alcance y determinación de estas dinámicas constructivas de intervención, desde el punto de vista de la comprensión de las nuevas lógicas sociales, lo que, en coherencia, exige un mayor esfuerzo de estudio y apertura de la investigación a la diversidad de estos nuevos actores colectivos emergentes.

Ahora bien, el concepto de movimiento social se ha tornado tan complejo, teórica y analíticamente, en los últimos años que, al convertirse en el centro de la acción y el cambio social tardocapitalista, la ambivalencia y pluralidad de las experiencias existentes dificultan conceptualmente su identificación, al punto de crear en ocasiones ciertas ambigüedades, confusas no sólo entre los estudiosos de la ciencia política y la sociología, sino incluso entre los propios sujetos y actores participantes que forman parte integral, o al menos creen formar parte, de eso que llamamos nuevos movimientos sociales.

Los intentos por unificar la definición de este tipo de acciones colectivas han fracasado en la mayoría de los casos a la hora de lograr el consenso sobre el sentido y función de este tipo de organizaciones. En otros casos, las aproximaciones conceptuales al nuevo campo que definen estas organizaciones sólo se han podido llevar a efecto mediante la búsqueda de un mínimo común denominador. Diani, por ejemplo, ha definido la teoría de los nuevos movimientos sociales a partir de cuatro aspectos básicos: la constitución y organización informal en redes; la construcción de valores y creencias compartidas; el desarrollo de la acción compartida en áreas de conflicto; y la independencia de las actividades del colectivo frente a la esfera institucional (Revilla, 1994: 185) por entender, en este último caso la Sociología, que los movimientos sociales constituyen una forma dinámica y flexible de reconstitución de la identidad colectiva, fuera del ámbito de la política formal. Otros autores, en cambio, han llegado a la conclusión de destacar básicamente tres características principales, entre las señas de identidad que distinguen a los nuevos movimientos sociales, a saber: la racionalidad estratégica en la coordinación de esfuerzos y la movilización de recursos; las nuevas formas organizativas, con el objetivo de garantizar la cooperación asociativa;

y la reflexividad como toma de conciencia sobre el papel y los factores determinantes en el juego de poderes que, por supuesto, también condiciona la actividad de este tipo de organización.

Como resultado de esta misma confusión y complejidad en la definición de este campo objeto de estudio, los nuevos movimientos sociales han sido analizados a partir de muy distintos enfoques teóricos desde tantos marcos conceptuales como programas de investigación ha desarrollado la Sociología. No procede discutir aquí, al respecto, las distintas concepciones conocidas sobre las formas abiertas de movilización social como objeto de conocimiento. Nos conformaremos, por lo pronto, con tratar a continuación de describir las bases conceptuales desde las que pensar e intervenir en la comunicación según una concepción cultural constructiva y dialógica de la dimensión disruptiva que en la acción colectiva introduce la tecnología, y en particular la revolución digital.

Frente a un concepto instrumental y positivista de la movilización social y al modelo analítico fundamentado en el interés y el cálculo individual de la organización de la acción colectiva, aquí estaríamos a favor de la idea del movimiento social como un actor colectivo que interviene en el proceso de transformación desde una visión dinámica del cambio social. Esto es, el movimiento social se constituye sobre lo manifiesto y organizativo de su estructura, pero en función de lo latente, imaginario o simbólico, como punto de identificación que agrupa lo colectivo. Siguiendo el camino avanzado por la nueva sociología europea, coincidimos por tanto en lo esencial con el planteamiento básico del enfoque de la identidad colectiva que interpreta la acción social como fruto del valor añadido que los actores asignan a las señas de identidad, entendida ésta como interactiva y compartida, es decir, más como proceso que como producto. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales son conceptualizados como espacios simbólicos de producción imaginaria, regulados por un código, un lenguaje, una expresividad propia, y, en última instancia, por una identidad que determina y orienta el sentido último de la acción. Melucci distingue, en este sentido, tres dimensiones elementales que entretienen el proceso de identidad:

1. Las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de acción.
2. Las relaciones entre los actores que negocian, se comunican y adoptan colectivamente las decisiones operativas.
3. Las inversiones emocionales, las plusvalías afectivas que invierten en su conocimiento dichos actores.

Si bien en los últimos años los investigadores han resaltado la importancia del segundo y tercer elemento, cabe coincidir con Pizzorno que la base de tales interacciones se estructuran a partir del principio de identificación de los intereses comunes. Para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de sus expectativas es necesario referirse a un proceso de identificación en el cual se articula un proyecto de grupo que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales. Precisamente, en el círculo de reconocimiento, según Pizzorno, se comparten y estructuran las apropiaciones simbólicas. Es decir, sólo desde la pertenencia a una identidad colectiva se refuerza la identidad personal. Y justo a partir de la acción se construye el mundo de vida, en el sentido de percepción del pasado-presente hacia el futuro, hacia la construcción de proyectos colectivos desde el ámbito de una topología imaginaria.

Es decir, todo movimiento social siempre es más que lo que la organización abarca. En cuanto agente movilizador que desarrolla su trabajo en constante y continua acción pública, Raschke señala que un movimiento social se define por una alta interpretación simbólica; es decir, el grupo que se constituye como movimiento social se caracteriza por un pronunciado sentimiento de nosotros. Desde una perspectiva sociosemiótica, podemos considerar estos colectivos como instancias generadoras de signos que fortifican su integración y consolidan la identidad de sus miembros. Los individuos que participan en los movimientos sociales actúan a partir de la

información a la que socialmente pueden acceder y que, en muchas ocasiones, el propio grupo les proporciona, configurando a través de múltiples mediaciones su actitud, sus aspiraciones y su comportamiento. Las dimensiones culturales y normativas que conforman el lenguaje de interacción del grupo constituyen por tanto la base de referencia que identifica mutuamente a los miembros del movimiento social por oposición a otras instituciones y organizaciones sociales. Melucci llega, en este sentido, a definir analíticamente todo movimiento social como una forma de acción solidaria que se desarrolla a partir del conflicto, rompiendo los límites del sistema en que ocurre la acción.

Con los primeros análisis de Touraine, sabemos que, en el marco del nuevo modelo de producción del tardocapitalismo, los conflictos que se originan a partir de los desequilibrios sistémicos explican en parte el impulso y desarrollo de los nuevos movimientos sociales frente a las formas sofisticadas de control y dominación social. Touraine vincula la noción de movimiento social a las determinaciones de clase. Luego, como consecuencia, los movimientos sociales serían aquellas prácticas de acción colectiva orientadas a la transformación de las relaciones de dominio. Ahora bien, centrarse en las estructuras de determinación puede llevarnos a desestimar los factores de identidad como elementos secundarios.

Raschke, en este sentido, propone separar analíticamente todo movimiento social de la evolución general de la sociedad:

Si bien en las fases tempranas del desarrollo de los modernos movimientos sociales la - supuesta - dirección del movimiento de la sociedad aún no estaba separada del colectivo de acción que se refería a ese cambio social, cada vez se diferencia de forma más fuerte en los movimientos y en la ciencia social el hecho de que la dinámica del movimiento no es idéntico a la dinámica de la sociedad (Raschke, 1994 : 127)

Reconocer no obstante la autonomía de los movimientos sociales no implica aceptar su indeterminación:

Ni los modelos macroestructurales, ni los basados en las motivaciones individuales tienen capacidad para explicar las formas concretas de acción colectiva o la implicación individual en tales acciones. Entre el análisis de los determinantes estructurales y el de las preferencias individuales falta el análisis del nivel intermedio relacionado con los procesos a través de los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente (Melucci, 1994 : 167)

Un movimiento social, como escribe Ledesma, no es un *datum*, algo fijado de antemano, sino un proceso; es decir, el movimiento social es, y no es, un resultado específico de la acción del movimiento. Más aún, es un proceso colectivo en el que los actores negocian y renegocian continuamente todos los aspectos de su acción. Es a través de este proceso de contrato comunicativo, en el diálogo y la participación pública como se crean nuevos códigos culturales y posibles alternativas simbólicas a nivel interno y externo, en el momento de construcción de la identidad común. La generación de información, la comunicación de significados y el intercambio de signos constituyen por lo mismo objetos esenciales en la actividad del grupo. Los movimientos sociales pueden ser concebidos así como sistemas de comunicación estructurados en múltiples redes de relaciones sociales, donde los grupos formales actúan como nodos encargados de recepcionar y retransmitir los mensajes que propician las movilizaciones tendentes a reivindicar tanto cuestiones concretas y puntuales, como genéricamente nuevos modelos culturales. En otras palabras, los movimientos sociales son sistemas de acción que operan en campos socioculturales a través de los cuales limitan y ofrecen determinadas posibilidades de transformación del contexto.

En esta línea, Gusfield asocia los movimientos sociales con las exigencias socialmente compartidas para operar un cambio en las estructuras o el orden social. El objetivo del cambio está implícito en

la mayoría de las definiciones conocidas. Por ejemplo, Giddens se refiere a un interés común que requiere de un reconocimiento público o , en caso contrario , forzará el cambio para su aceptación. Mientras que Touraine incluso reduce el concepto de movimiento social a aquellas organizaciones, como en su origen el movimiento obrero, cuyo comportamiento colectivo implica una lucha histórica en pos del cambio y el progreso social; es decir , en palabras de Alberto Melucci , los movimientos sociales se reconocen por un "comportamiento conflictivo que no acepta roles sociales impuestos por las normas institucionalizadas , anula las reglas del sistema político y/o ataca la estructura de las relaciones de clase de una sociedad dada " (Pérez Ledesma, 1994 : 62).

Desde este punto de vista , los movimientos sociales serían portadores de una racionalidad del mundo de vida que , frente a las formas de racionalidad instrumental propia de las instituciones , busca transformar la sociedad. El contenido, de hecho, de los nuevos movimientos sociales vendría delimitado básicamente por la toma de "conciencia de los límites civilizatorios alcanzados por las sociedades modernas en su continua expansión " (Riechmann/Fernández Buey, 1994 : 13) tanto a nivel social como culturalmente, resultando así el contexto comunitario de cambio un problema de revalorización de la identidad colectiva de los actores y grupos sociales.

Todo grupo , así como los sujetos a título individual , participan permanentemente en el capitalismo de un proceso colectivo de construcción de la identidad propia y ajena. Tal proceso es por completo indeterminado y abierto. Ello , lógicamente , provoca problemas de identidad y de ideología. Con su identidad - como comenta Rodríguez Villasante - , porque las pulsiones del ello preconscious están siempre presentes y afectan al estilo y personalidad del grupo. Con su ideología , porque las justificaciones que vienen del super-yo meten los acentrales históricos locales en cantidad de ritos y mitos fundantes de tales pretendidas racionalizaciones " (Rodríguez Villasante, 1994: 39). Todo grupo que interviene en el campo de las relaciones sociales intenta por lo mismo promover activamente sus representaciones distintivas con fines hegemónicos. Máxime en un contexto de cambio acelerado y de desintegración social, como el que actualmente domina en los sistemas sociales basados en la información y el conocimiento que, en coherencia, requiere de planteamientos culturalmente orientados por la praxis.

Los procesos de hibridación cultural y de reorganización del universo simbólico, producto de un mercado en imparable progresión globalizadora, ha generado, por necesidad, nuevos modos de asentamiento de las identidades culturales , fragmentando los discursos grupales en la intersección entre lo masivo , lo culto y lo popular. " El tema de la identidad sociocultural cobra cada vez más relevancia a medida que se desarrolla la sociedad industrial capitalista , pues su dinámica de mercantilización de cada vez más esferas de la existencia humana , la expansión de la racionalidad instrumental y la colonización del mundo vital corre los vínculos sociales y las identidades socioculturales tradicionales " (Riechmann/Fernández Buey, 1994 : 66). De aquí la necesidad de comprender el sentido de ese espacio o mundo de vida en el que los nuevos movimientos sociales perciben que hay que intervenir frente a las formas de control social producto de una racionalización tecnológica exacerbada, considerando sobre todo que la identidad cultural es un factor primordial de comprensión y dominio cognitivo del entorno.

De acuerdo con Giddens, " la política moderna de emancipación está siendo complementada y modificada por la emergencia de una política-de-la-vida , que tiende a centrarse en problemas que fluyen de la realización personal pero afectan a las estrategias globales y que nos lleva a reapropiarnos de cuestiones existenciales y morales básicas " (Giddens, 1993 : 143). En función de su importancia reguladora de la acción, esta política de la subjetividad es estratégica en la valorización del problema de las mediaciones culturales y mediáticas que conforman la estructura fragmentada e inestable de la lógica cultural posmoderna. La valoración de los espacios y mundos de vida ha traído en esta línea como consecuencia la politización de la vida doméstica, llevada a la

praxis por algunas fuerzas políticas, como lugar para la convergencia (fusión) , como espacio no tópicos para lo imaginario (u-tópico), para la autodeterminación.

Las teorías sobre los movimientos sociales como promotores de la acción colectiva y la identidad cultural acentúan por ello la importancia de la atribución de sentido en el proceso de "liberación cognitiva" que se genera a través de la transformación de la conciencia de los actores sociales implicados , al interpretar el paso de una actitud pasiva a una actitud netamente reivindicativa y de participación social , centrándose en las interacciones que nuclean la solidez del grupo y el alcance de su acción pública. Estos elementos deben ser considerados en su justa y debida importancia tomando , como decimos , en cuenta especialmente contextos como el actual , en el que se ha experimentado un desarrollo ilimitado de la dimensión simbólica. Máxime cuando el problema de la identidad cultural es un problema de participación que consiste fundamentalmente en la apropiación simbólica de los contenidos simbólicos distribuidos por canales como las redes sociales.

En las sociedades tardocapitalistas regidas como vimos por una alta densidad y distribución de información , la producción simbólica ocupa un lugar privilegiado en la construcción de los mundos de vida. Ya que , según Melucci , en los sistemas en que la producción material se transforma en la producción de signos y relaciones sociales , el área central de conflicto se sitúa en torno a la habilidad de los grupos e individuos para controlar las condiciones de formación de su acción.

El sentido que atribuyen los nuevos movimientos sociales a la acción social sitúa epistémicamente a la pedagogía de la comunicación a este respecto como un potencial eje que puede vertebrar localmente las posibilidades de éxito de los proyectos sociales emancipadores. En otras palabras , la comunicación, o la tecnopolítica específicamente, se constituye en el principal medio de intervención y transformación social , pues a partir de las construcciones simbólicas los sujetos pueden apropiarse de la logofera , y del territorio , en su participación a través de los movimientos sociales , frente al excesivo volumen de información desestructurante , logrando reconocerse y reconocer socialmente a "los otros".

La comunicación puede, por un lado, favorecer que el movimiento social genere identidad, diferencias e integración simbólica. Por otro lado, dialógicamente, la pedagogía de la comunicación puede además conseguir que las redes generen diálogos y sentido compartidos en la competencia entre grupos, ya que , desde este marco teórico , el movimiento social asume la configuración de área , de red social en la cual se forma , se negocia o se recompone una identidad colectiva. Los nuevos movimientos sociales pueden en este sentido ser definidos como redes de formación de sentidos , generadores de espacios públicos de gestión , de presentación y de reconocimiento , y como movimientos autoconstruidos , cuyas " prácticas significativas están impregnadas de valores afectivos y pueden expresarse independientemente de las estructuras formales de la sociedad " (Ramírez, 1996 : 33).

La vinculación con los otros, el diálogo para la acción transformadora son aquí decisivos , resultando por ello los aspectos comunicacionales factores estructurantes en todo movimiento. Como bien indica Marcelo Pakman, toda organización social se construye a través de diferentes tipos de historias :

- a) Los relatos , leyendas , narraciones , fantasías y documentos en las que lo central son los aspectos representacionales del intercambio verbal.
- b) Las historias de las que somos parte.
- c) Y las historias encerradas que somos y habitamos como "precipitados formales biológicos , tanto filogenéticos (como la estructura de especie de nuestra corporalidad que nos hace, por

ejemplo, tener brazos y no alas) como ontogenéticos (como las cicatrices que nos marcan) y culturales (desde los modos de caminar de nuestra tradición cultural-social hasta las estructuras arquitectónicas que habitamos y los medios tecnológicos que utilizamos , ambas extensiones pero también organizadores de nuestra experiencia cotidiana...)" (Pakman, 1995 : 300).

Parafraseando a Revilla , podemos concluir por tanto, en este punto, que la faceta principal de los movimientos sociales es precisamente la interconexión de los individuos involucrados en el proceso de identificación en su trabajo autoorganizativo de producción del mapa cognoscitivo que la caracteriza como código distinto a otros códigos culturales. La interconexión se entiende como un factor clave de la emancipación de los sujetos en su esfuerzo por dialogar e interpelarse al interior de sí mismos y con los otros. Este es el núcleo central de nuestra propuesta en la definición del problema que nos ocupa como una cuestión de carácter metodológico que remite a una lectura socioanalítica y dialéctica de la mediación social de la galaxia Internet.

3. Movimiento, acción colectiva y bien común

La conceptualización de los movimientos sociales como acción participativa lleva a valorizar la acción social de estas organizaciones como una suerte de alternativa cultural creada desde las redes de relaciones sociales según principios de identidad y solidaridad colectivas. En otras palabras, los movimientos sociales son definidos aquí como una apuesta por la autoorganización de la ciudadanía favorecedores del proceso de construcción dialógica del sentido y las identidades culturales que estructuran nuestro comportamiento.

La vinculación de las prácticas comunicativas con la extensión , experiencia y objetivos generales de los nuevos movimientos sociales se fundamenta , en este sentido, en dos premisas fundamentales para una mirada distinta sobre la problemática que esboza la tecnopolítica contemporánea:

1º) La autonomía del campo de la comunicación constituye un área privilegiada de intervención cultural , pues es en este proceso en el que se formulan los perfiles y tendencias del espacio público.

2º) Las propuestas pedagógicas que , bajo la excusa de adhesión a la modernidad tecnológica , sectorializan y fragmentan el estudio y la enseñanza de la comunicación , sacándola del contexto como fenómeno político y cultural son , como señala el profesor Soares , absolutamente inadecuados, por lo que resulta imprescindible su integración dinámica e integral en estrategias de desarrollo protagonizadas por los movimientos sociales.

En cuanto agentes colectivos de construcción y dinamización social del conocimiento , los movimientos sociales pueden en esta línea provocar la reflexión histórica necesaria para un cambio social que reestructure de manera ecológica el sistema dominante de comunicación. La articulación de las diferencias de identidad de los nuevos movimientos sociales tiene así en la pedagogía de la comunicación un instrumento de mediación cultural privilegiado , de cara a la extensión de redes y "conjuntos de acción", favorecedores de dialécticas culturales y comunicativas, en las que se descubran sentidos y necesidades latentes que hay que hacer aflorar.

El objetivo de impulsar redes de usuarios y ciudadanos con participación de profesores , especialistas y profesionales de la comunicación no es otro sino favorecer la organización popular de la información a través de una lectura crítica del entorno. La descodificación de la imagen del grupo y de sus representaciones de la realidad , mediatizadas por el sistema informativo , ayudaría

así a analizar e interpretar sintéticamente el contexto local en el que actúa el movimiento. En la medida que posibilita diálogos y aprendizajes más fluidos y permanentes, reconstruyendo relaciones que enriquecen a la opinión pública, la pedagogía de la comunicación vinculada a los movimientos sociales puede garantizar una democratización de los medios de interacción social, convirtiéndose en espacio de ejercicio de derechos y obligaciones de los sujetos, en lugar sólo de medio de gratificaciones entre los emisores y los públicos según la lógica mercantil. Participar significa aquí por tanto igualar a los actores protagonistas del circuito comunicacional. La comunicación se entiende como la relación real establecida entre dos o más seres, en virtud de la cual uno de ellos participa del otro o ambos participan entre sí. La comunicación presupone participación, posesión compartida, poner en común con el otro, hacerle partícipe de algo. Como señala Redondo, "la comunicación no puede definirse sin acudir al concepto de participación, el cual expresa ese hacer extensivo algo a otro, que es constitutivo esencial de la comunicación. A riesgo de considerar la definición como idealista, el término participación expresa una síntesis de unidad y dualidad en el proceso de comunicarse" (Redondo, 1956 : 185).

Si la comunicación alternativa se define en relación a la propiedad y uso de los medios convencionales, siendo su perspectiva subordinante y contrahegemónica, más que de comunicación alternativa, en sentido restrictivo, convendría hablar desde este punto de vista de alternativa de comunicación como economía moral de la multitud conectada. Esta sería "la expresión sistemática, coherente, creativa, complementaria, abierta y horizontal, que un grupo u organización logra ir desarrollando como arma de lucha ideológica que expresa e inter-comunica su nivel de conciencia, su avance organizativo y sus luchas" (Núñez, 1985 : 133). Desde esta perspectiva, el proceso de democratización de las comunicaciones que propone el activismo digital buscaría, parafraseando a Alfaro, asumir el compromiso de un nuevo modelo de articulación que se sustente en la capacidad de diálogo, negociación e intercambio, creando y legitimando espacios públicos de interés social y comunitario compartidos, en la ampliación y discusión de nuevos horizontes de desarrollo.

Ciertamente, la consecución de mayor potencia organizativa no va a generar de manera directa desarrollo o autonomía, ni tampoco transformaciones sociales hacia un mayor equilibrio territorial. No obstante, la autoorganización de los movimientos sociales, la construcción de instituciones abiertas al tejido comunitario y la implementación, por último, de la comunicación y la cultura al servicio de la promoción y el desarrollo local son aspectos interdependientes que fijan, a modo de condiciones previas, las posibilidades de autonomía política, económica y cultural a este nivel.

El desarrollo y consolidación de los propios movimientos sociales representa, de hecho, una expansión de la autonomía personal y colectiva de la ciudadanía, trascendiendo la delegación de objetivos y funciones en favor de una apropiación participativa de los espacios públicos, desde lo vivido a lo concebido, sin supeditar un nivel a otro, mediante la integración dialéctica en un mayor nivel de conciencia y responsabilidad social de las actividades de uso común que ejercen en el ámbito de la comunidad las instituciones y actores locales.

4. Conclusiones

El rechazo a las jerarquías rígidas y la defensa de la democracia directa en el seno de grupos pequeños y descentralizados constituye hoy la esencia y peculiaridad de los movimientos sociales como redes sumergidas en la vida cotidiana. La característica definitoria del funcionamiento de los movimientos sociales es justamente su articulación reticular, ya que como consecuencia de las relaciones cruzadas a todos los niveles, las actividades de cada uno de los grupos y de los diversos colectivos se desarrollan de manera conjunta compartiendo similares objetivos, dada la exigencia tardocapitalista de transversalidad. A este respecto, los movimientos sociales pueden ser considerados como una "reticulación de redes". Algo así como un objeto muelle con múltiples

fronteras fluidas o poco delimitadas , abierto al cambio y la participación personal de los sujetos , en la definición del saber para la acción y el funcionamiento colectivo con otros grupos sociales. En cierto modo , todo movimiento social es una malla o red interna no formal de investigación-acción participativa apoyada en la cultura del grupo y la promoción social de sus miembros como actores protagonistas del cambio social. Por ello , los movimientos sociales fomentan la toma de conciencia como aprendizaje colectivo de sus propias posibilidades y recursos , así como de los medios y estrategias con que cuentan para la movilización colectiva , tal y como propone la metodología de investigación-acción participativa.

Hasta la fecha , han sido muchas las experiencias comunitarias que han demostrado la potencia de una metodología que reorienta el uso y acceso a los nuevos medios , en función de estrategias constructivistas de análisis colectivo de lo social. Ahora bien , esta metodología tiene un problema. Los grupos y colectivos humanos pueden intercambiar experiencias , contrastar sus discursos y objetos de acción , pero quizás nunca lleguen a transferir experiencias y conocimientos colectivos entre sí. Como señala Ardoino , toda la cuestión es saber si el imaginario que produce grupalmente la praxis de la IAP puede desembocar en una innovación ritual del cambio y en la transformación de los imaginarios individuales y colectivos a través del trabajo de educación y de formación crítica , pues el acceso al análisis de las relaciones de producción hacen más comprensibles - intelectualmente - las matrices sociales de dominio pero no por ello garantizan de antemano la transformación del contexto analizado ni el diálogo intergrupal en busca del consenso. En último término , la duda sigue estando en cuál es el objetivo de las metodologías participativas de matriz emancipadora , qué horizonte perfilan sus estrategias y cómo es posible la consecución de las metas esbozadas por esta teoría de la comunicación en la era de las redes digitales. Pues , como sabemos por múltiples experiencias, la aplicación de las metodologías participativas puede igualmente ser observada como un instrumento justificativo para técnicos y expertos de lo social desde una racionalidad puramente tecnocrática.

Si tales métodos se utilizan radicalmente en la obtención de un resultado distinto al del reforzamiento de la división del trabajo entre intelectuales y productores, el reto de la nueva perspectiva organizacional nos exige una praxis basada en la identidad creativa y la imaginación horizontal y una metodología abierta al cambio, al azar y al poder transformador de lo molecularmente microsociológico en el ámbito local.

Desde este punto de vista, *la lucha por el código* pasa por una práctica académica, política y social que genere conciencia crítica sobre los esquemas jurídicos y tecno-sociales que continuamente nos regulan en defensa de una economía social del conocimiento y de los bienes comunes frente a agendas, políticas científicas y dispositivos de difusión que cercan y limitan la creación intelectual por la exigencia de acumulación y valorización capitalista con la falsa apariencia del enredo de las redes. Ello implica un claro problema de Sociología del Conocimiento y una crítica de la Teoría de la Ideología, en el sentido de tratar de problematizar las nuevas formas de *práctica teórica* en los contextos histórico-culturales contemporáneos desde el punto de vista, en el sentido benjaimineano, del sensorium del actual modo de información que rige en el Capitalismo Cognitivo del sujeto ciborg o actor-red. Los efectos empírico-teóricos, y las posibilidades emancipatorias frente a las derivas de los nuevos contextos socio-técnicos, propiciados por la reestructuración del modelo de acumulación capitalista que afectan hoy por hoy a la práctica académica en Comunicación, son evidentes. Están presentes en la vida del *cognitariado*, definen y gobiernan su organización y *modus operandi* con el que han de compatibilizar viejos principios y modos de concepción de las Ciencias Sociales y las Humanidades clásicas junto a nuevas exigencias productivas e instrumentales inmediatas que imponen, universalmente, las agencias y nuevos actores del sistema de ciencia y tecnología.

En este contexto, numerosas son las cuestiones a pensar y definir desde un enfoque sociocrítico. A saber:

- El estudio de las formas de la subsunción del trabajo académico en la Comunicología por el Capitalismo Cognitivo contemporáneo.
- El análisis de las políticas públicas del Sistema de Ciencia y Tecnología y las nuevas formas de Neocolonialismo Comunicacional.
- La imposición de nuevas gramáticas.
- Las contradicciones de la difusión del pensamiento comunicacional y los límites al desarrollo que imponen los oligopolios del conocimiento.
- La crítica teórico-metodológica de los sistemas de control y cercamiento que amenazan la democracia.
- La problematización del derecho de propiedad intelectual y la defensa de sistemas de acceso libre para una Comunicología Abierta.
- La investigación de las formas de institucionalidad favorables a una economía de los bienes comunes del conocimiento comunicacional y la democratización de la práctica científica.
- La investigación en red y el análisis de las redes de intervención y compromiso social.
- Las formas de autogestión y activismo de los nuevos movimientos de protesta y sus narrativas de irrupción en el espacio público.

Sabemos que este tipo de debates hoy por hoy son marginales o irrelevantes, pese a la creciente conciencia de los trabajadores intelectuales. En parte, tales cuestionamientos tienen lugar en un contexto estructuralmente hiperconcentrado y bajo el dominio del relato neoliberal que ha producido, como critica Chomsky, un verdadero asalto a las universidades. Las multas millonarias de la UE a gigantes como Google no resuelven el problema. Las prácticas monopólicas de estos actores globales que trabajan con la *inteligencia social general* están en la base de nuevas lógicas de poder y control de la videovigilancia que, directa o indirectamente, sobredeterminan la propia práctica académica con la consabida renuncia a una política antagonista en el frente de la ciencia y la tecnología.

Más allá de determinismos considerados injustificadamente como reduccionistas, convendremos determinar no obstante que, hoy por hoy, y pese a lo reiterativo de la panoplia institucional de argumentos al respecto, no es posible hablar de un único modelo de Sociedad de la Información. La propia UNESCO prefiere utilizar el término sociedades del conocimiento, poniendo el acento en la diversidad de modelos existentes. La falta de acuerdo en el tipo de indicadores que pueden definir el nivel de integración en la sociedad global de la información y la interrelación de las dimensiones políticas, sociales y económicas hace más urgente, si cabe, la necesidad de reflexionar críticamente sobre la planificación y evaluación de las políticas públicas en materia científico-tecnológica al respecto. Pues resulta evidente que cuando discutimos el Capitalismo Cognitivo y los discursos de Sociedad del Conocimiento, estamos definiendo el modelo de mediación social de la ciencia, esto es, la propia reconfiguración de la esfera pública, así como las consecuencias fundamentales de la práctica científica en el ejercicio diario de la ciudadanía.

Cabe reconocer, en este sentido, que, por un lado, las nuevas tecnologías favorecen una serie de potencialidades en el plano sociopolítico, entre las que destacan las de refundar las formas de socialización en las esferas privadas y los espacios públicos, reducir el fenómeno del déficit democrático, así como la desafección ciudadana, contribuyendo notablemente a los procesos de desarrollo, innovación y mejora de las posibilidades de participación democrática. No obstante, por otro lado, la innovación tecnológica no tiene por qué coincidir necesariamente con consecuencias trascendentales y positivas para los modelos democráticos de organización. Antes bien, haciendo un ejercicio de memoria histórica, se podría considerar que las esperanzas puestas en la superación de los conflictos sociales, políticos y económicos a través de las nuevas tecnologías, además de suponer la reedición de los viejos discursos difusionistas que ya tuvieron lugar con anteriores revoluciones tecnológicas, responde a una mitificación ideológica cargada de racionalidad instrumental, como ilustrara Marcuse, por más que se pretenda fundamentar, discursivamente, por el propio sistema de ciencia y tecnología los beneficios de adopción de las innovaciones. Decía Lukács, con razón, que no todo lo nuevo es progresivo. Corresponde a la teoría crítica deslindar formas originales, deconstruir la reedición en forma de farsa de procesos reproductivos heredados de antaño y proyectar las bases científicas materialistas de comprensión con las que vislumbrar los cambios y transformaciones en curso que acompañan al uso de las redes y la tecnopolítica que hoy lideran los nuevos movimientos urbanos en la era del Capitalismo Cognitivo.

5. Referencias

- Alfaro, Rosa María (2000). *Comunicación, ciudadanía, espacio local*, Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- Alfaro, Rosa María (2006). *Innovaciones en comunicación y desarrollo. Otra brújula*. Lima: Calandria.
- Alonso, Andoni e Iñaki Arzoz (2002). *La nueva ciudad de Dios. Un juego cibercultural sobre el tecno-hermetismo*. Madrid: Siruela.
- Atton, Chris (2002). *Alternative Media*. Londres: Sage.
- Birardi, Franco et al. (2006). *Telestreet. Máquina imaginative no homologada*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Blanco, I. y R. GOMÁ (Coords.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: Ariel.
- Blumler, Jay and S. Coleman (2001). *Realizing Democracy Online. A Civic Commons in Cyberspace*, IPPR/Citizens Online Research Publications, número 2, March (www.ippr.org.uk).
- Bohman, J. (1996). *Deliberation: Pluralism, complexity and democracy*. Cambridge: MIT.
- Bucy, Eric (Ed.) (2002). *Living in the information age. A new media reader*. Belmont: Wadsworth Thompson Learning.
- Burgelman, Jean-Claude (2003). "A New Paradigm for eGovernment", IPTS Report, Issue October, 2003 (www.jrc.es/home).
- Cardoso, Gustavo (2006). *The media in the Network Society. Browsing, news, Filters, and Citizenship*, Lisboa: ISCTE.
- Casacuberta, David (2003). *Creación colectiva. En Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, Manuel (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza Editorial.
- Centeno, C. ; R. Van Bavel; Jean-Claude Burgelman (2004). *eGovernment in the EU in the next decade: The vision and key challenges*, Sevilla: IPTS/European Commission.
- Cibergolem (2005). *La quinta columna digital. Anfiteatro comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Gedisa.

- Cimadevilla, Gustavo (2004). *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sostenible*. Buenos Aires: Prometeo.
- Dabas, Elina y Denise Najmanovich (Comps.) (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: PAidós.
- Danet, Brenda (2001). *Cyberpl@y: Communicating online*. Oxford: Berg.
- De Kerckhove, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.
- De Moraes, Denis (2007). “Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas” en Revista EPTIC on line, Vol. IX, número 2, mayo-agosto (www.eptic.com.br).
- De Sousa Santos, Boaventura (2003). *Democracia y participación*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Downing, John D.H. (2001). *Radical Media*. Londres: Sage.
- EUROPEAN COMMISSION (2003). *Communication. The Role of eGovernment fo Europe´s Future*. COM (2003) 567 of 26 Sep. 2003.
- EUROPEAN INSITUTE OF PUBLIC ADMINISTRATION (2003). *eGovernment in Europe: The State of Affaire*. EIPA (www.eipa.nl).
- Evans, Peter (1996). *Government Action, Social Capital and Poverty Net Resources Development: Reviewing and Tools*, NJ: World Bank.
- Fiquielevich, Susana (Coord.) (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/La Crujía.
- Fiquielievich, Susana (Coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Frissen, V. (2003). “ICTs, civil society and local/global trends in civil participation”, Taller ICTS and Social Capital in the Knowledge Society. Sevilla: IPTS.
- Giddens, A. (1993): “La vida en una sociedad post-tradicional”, Revista de Occidente, número 150, Madrid.
- Gramberger, Marc (2001). *Citizens as Partners. Handbook on Information, Consultation and Public Participation in Policy Making*. París: OCDE.
- Guattari, Félix (2004): *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gurnstein, M. (Ed.) (2000): *Community Informatics: Enabling Communities with ICTs*, Canada: IPG.
- Hamelink, Cees (2000). *The Ethics of Cyberspace*, London: Sage.
- Halleck, DeeDee (2002). *Hand-Hold Visions. The imposible posibiliteís of community media*. New York: Fordham University Press.
- Hardt, Michael y NEGRI, Antonio (2011). *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid: Akal.
- Heilesen, Simon y Siggaard Jensen, Sisse (2007): *Designing for Networked Communications: Strategies and Development*, Londres: IDEA GROUP PUBLISHING.
- Hemer, O. y Thomas Tufte (Eds.) (2005). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Göteborg: NORDICOM.
- Huysman, Marleen y Volker Wulf (Eds.) (2004). *Social Capital and Information Technology*, Massachussets: MIT.
- Ibarra, P. ;Martí, S. y Gomá R. (Coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Jankowski, Nicholas (2002). *Community Media in the Information Age. Perspectives and Prospects*. NJ: Hampton Press.
- Jones, Steve (Ed.) (1998). *Cybersociety 2.0. Revisiting computer-mediated community and technology*. Thousand Oaks: Sage.
- Katz, James E. and Mark Aakhus (Eds.) (2002). *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lévy, Pierre (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.
- López, Sara; Roig, Gustavo; Sádaba, I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Bilbao: HEGOA.
- Lovink, G. (2004). *Fibra oscura. Rastreado la cultura crítica de Internet*. Madrid: Tecnos.
- Marí Sáez, Víctor y Francisco Sierra (2007): “Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. El papel de las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información” en Revista TELOS, Octubre-Diciembre.
- Mccann, Gerard y S. Mccloskey (Eds.) (2002). *From the Local to the Global. Key Concepts in Development Issues*. Londres: Pluto Press.
- Melucci, Alberto (1995): “Asumir un compromiso : identidad y movilización en los movimientos sociales” , Zona Abierta , número 69 , Madrid.
- Navarro, Vicenç (2003). « Crítica del concepto de Capital Social », en Sistema. Revista de Ciencias Sociales, número 172, pp.27-36.
- Negri, Toni y Michael HARDT (2004). *Multitud*, Barcelona: Debate.
- Núñez, Carlos (1985). *Educación para transformar. Transformar para educar*. Guadalajara: IMDEC.
- Pakman, Marcelo (1995): “Redes: una metáfora para práctica de intervención social”, en Elina Dabas Denise Najmanobvich (comps.) ,*Redes. El lenguaje de los vínculos . Hacia la reconstrucción de la sociedad civil* , Buenos Aires: Paidós.
- Pérez Ledesma, Manuel (1994): “Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales , teoría e historia)”, Zona Abierta , número 69 , Madrid.
- Pérez Luño, Antonio-Enrique (2003). *¿ Ciberciudadaní@ o ciudadaní@.com?.*Barcelona: Gedisa.
- Putnam, R. (Ed.). *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Ramírez, Juan Manuel (1996): “Las teorías sociológicas y la acción colectiva”, Ciudades , número 29 , México DF.
- Raschke, J. (1994): “Sobre el concepto de movimiento social”, Zona Abierta , número 69, Madrid.
- Redondo, Emilio (1956). *Educación y comunicación* . Madrid: CSIC.
- Revilla, Marisa (1994): “El concepto de movimiento social: acción , identidad y sentido”, en Revista Zona Abierta , número 69 , Madrid.
- Rheingold, Howard (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco (1994): *Redes que dan libertad. Introducción a los movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Villasante, Tomás (1994). *Las ciudades hablan*. Madrid: CIMAS.
- Rodríguez Villasante, Tomás (1998). *Cuatro redes para mejor-vivir. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*. Buenos Aires. Lumen/Humanitas.
- Rodríguez Villasante, Tomás (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Libros La Catarata.
- Servaes, Jan y Nico Carpentier (Eds.) (2006). *Towards a Sustainable Information Society*. UK: ECCR.
- Servaes, Jan (1989). *One world, Multiple Cultures. A New Paradigm on Communication for Development*. Leuven: ACCO.
- Sierra, Francisco (2006a). *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, Francisco (2006b). “Final Report: New Information Technologies, participation and active citizenship”, URBACT NETWORK CITIZ@MOVE, Urbact Secretariat, European Commission.
- Sierra, Francisco (2006c). “Nouvelles technologies, participation citoyenne et développement local. Une perspective critique du changement social », Actes du Colloque

International Démocratie Participative en Europe, Laboratoire de Études et de Recherches Appliquées en Sciences Sociales, IUT, Université de Toulouse.

- Sierra, Francisco (2006d). *Comunicación y desarrollo social. Fundamentos teóricos y prácticos*. Madrid: UNED.
- Sierra, Francisco (Dir.) (2011). Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana. Formas de mediación local y desarrollo comunitario de la ciudadanía digital. Memoria de Investigación, Informe Plan Nacional I+D, Universidad de Sevilla, COMPOLITICAS (Referencia: CSO2008-02206). Disponible en www.observatoriociudadaniadigital.org.
- VV.AA. (2003). *La sociedad de la información en el siglo XXI: Un requisito para el desarrollo*, Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- VV.AA. (2004). *Community Informatics Research Network. Sustainability and Community Technology: What does this mean for Community Informatics ?*. Canadá: CIRN.
- Van Bavel, René et al. (2003) : « ICTs and social capital in the Knowledge Society », Technical Report Series, EUR 21064, Seville: IPTS.
- Van Bavel, René; Yves PUNIE; Ilkka TUAMI (2004): “Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC”, IPTS, número 85, Sevilla (www.jrc.es/home/report).
- Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vizer, Eduardo (2003). *La trama invisible de la vida social*. Buenos Aires: La Crujía.
- Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.